



PERSONAJES LITERARIOS

EXTREMEÑOS
JOAQUÍN GONZÁLEZ
MANZANARESLUIS DE AVILA
Y ZÚÑIGA

Ayer celebramos la entrega a Javier Solana del Premio Carlos V, que otorga la Fundación Academia Europea de Yuste por la especial participación en la construcción europea del premiado. Y lo entrega desde su sede en el Monasterio de Yuste, lugar de especial significación dentro del imaginario europeo: el lugar al que el Emperador Carlos V se retiró tras abdicar del poder.

Pero, ¿cómo llegó el Emperador a Yuste, que estaba bien alejado de las rutas carolinas? ¿No tenía acaso palacios mejores en Sevilla, en Granada, en Toledo...? ¿A quién escuchó, quién le recomendó la región de la Vera para su retiro y para su esparcimiento? Lo han adivinado: un bibliófilo.

Luis de Ávila y Zúñiga, nacido en Plasencia hacia 1490, y muerto en el mismo lugar en 1573, fue paje, cortesano y amigo del Emperador, si es que un Emperador puede tener amigos.

Dotado de una rica formación literaria y artística, siguió a Carlos V en todos sus viajes. Como gentilhomme de cámara, gozó de la confianza del monarca: sabemos que el Emperador le regaló algunos códices miniados franceses, botín de la batalla de Pavía (1525). En 1530 recibe la Encomienda de Calzadilla de los Barros. Ostenta el título de Marqués de Mirabel desde su boda, en 1542, con la señora de este lugar. En 1546 alcanza la Encomienda Mayor de Alcántara.

Ávila, como Garcilaso, fue también un soldado. Participó en la campaña de Túnez (1535) y en la batalla de Mühlberg contra los príncipes alemanes agrupados en la Liga de Esmalcalda (1547), campaña que narró por encargo del propio Carlos V. Su Comentario de la Guerra de Alemania, se publicó en Venecia, en 1548, en latín e italiano, y fue rápidamente traducido a todas las lenguas europeas, aunque hoy su valor histórico queda muy empañado por su fuerte componente propagandístico a favor de los intereses del Emperador.

También ejerció otra comisión relacionada con los libros: la de veedor, o seleccionador de títulos para las bibliotecas de la corte. Así, sabemos que en 1539 compró en Roma libros para el entonces príncipe Felipe.

El profesor Gonzalo Molero, máxima autoridad en temas bibliográficos sobre la corte de los primeros Austrias, cuenta una sorprendente anécdota donde aparece el bibliófilo violento: Zúñiga, en Plasencia, riñó con un caballero que le había despreciado unos libros, y al que llegó a ordenar que le fuera marcado el rostro de una puñalada.

Tras haber aconsejado a su señor la región de la Vera para su retiro, formó parte de la comitiva que acompañó al Emperador desde Bruselas, donde se solemnizó su abdicación, hasta Yuste. Estaba junto a él en el momento de su muerte, en 1558.

Hoy, cuando celebramos la construcción de la unidad del viejo continente, nuestro homenaje va para este bibliófilo que puso a Yuste, por primera vez, en el mapa de Europa.

jpgmanzanares@fondoclotmanzanares.com

Ecos de la diáspora judía

Lo antisemita estaba muy activo en Centroeuropa a principios del XX, pero siguió con la llegada de las nuevas repúblicas comunistas

■ MANUEL PECELLÍN
LANCHARRO

José Emilio Burucúa (Buenos Aires, 1946) es profesor universitario de Historia en Argentina, a cuya Academia Nacional de Bellas Artes pertenece. Ha enseñado también en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París y el Winter Scholar del Getty Research Institute. Codirige el Centro de Producción e Investigación en Conservación y Restauración Artística y Bibliográfica y cuenta con muy numerosas publicaciones, de las que cabe recordar Corderos y elefantes. Nuevos aportes acerca del problema de la modernidad clásica (2001), Historia, arte, cultura. De Aby Warburg a Carlo Ginzburg (2003) e Historia y ambivalencia. Ensayos sobre arte (2006). Parece oportuno evocar aquí para mejor leer

esta nueva obra.

Como bien se sabe, el espíritu antisemita estaba especialmente activo en los países centroeuropeos durante la segunda mitad del XIX y principios del XX, sin que llegase a desaparecer ni siquiera tras el abominable Holocausto. Incluso las nuevas repúblicas comunistas se mostrarán bien poco acogedoras con los judíos. A la vez, no pocos de éstos, tocados por el sionismo o por el simple afán de supervivencia y mejora, habían iniciado incluso antes de 1939 la búsqueda de nuevos hogares: Francia, Norteamérica, Argentina, Brasil o los territorios donde más tarde iba a constituirse el Estado de Israel. Pocos pueblos del mundo sabrán de diásporas, voluntarias y sobre todo forzosas, más que el judío.

El escritor reconstruye ahora, en su complicado texto, el frondoso árbol de dos familias hebreas rumanas (B y S) entroncadas por el matrimonio de los dos personajes sobresalientes: Cecilia y Raúl. A partir del relato autobiográfico que el último compone al final de su agitada vida, Burucúa va elaborando esta 'enciclopedia', que rinde explícito homenaje

a la más relevante de todas, la francesa del XVIII. Incluso antepone como preliminar orientador una paráfrasis del famoso Discurso que para la gran obra Ilustrada, Diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios, elaborase D'Alambert por encargo de Diderot. Los nombres de los protagonistas irán apareciendo cual si de voces independientes se tratase, pero con los oportunos 'links' para explicar las conexiones que vinculan las existencias de todos ellos. Sin apenas alguna excepción, estos hombres y mujeres (más aún las segundas) se distinguen por virtudes en no pocos casos excepcionales: inteligentes, tenaces, políglotas, generosos, trabajadores, leales, tolerantes e incluso singular belleza y fortaleza físicas, afrontan con valentía el destino que zarandea y derrama por medio mundo a los que no perecen antes en las convulsiones sociales del pasado siglo. También entre los 'goim' (los gentiles) se encontrarán personas del mismo calibre ético, como Carol, alto responsable del gobierno comunista de Rumanía, que los ayudará indefectiblemente, alejándose de las directrices de su



ENCICLOPEDIA B-S

Autor: José Emilio Burucúa.
Editorial: Periférica. Cáceres, 2011.

propio partido. Por otra parte, tampoco Israel, hasta donde Cecilia y Raúl emigran en dos ocasiones, llegando a trabajar en un kibutz, será la añorada 'tierra prometida', que a la postre sí encontrarán en territorio argentino.

El autor, cuya devoción por escritores como Warburg, no se oculta, se sirve también con generosidad de elementos iconográficos (fotografías, sellos, carteles, etc.) para componer las teselas, bien distintas en cuanto a volumen y relevancia, de este magnífico mosaico, en el que por fuerza se generarán no pocas repeticiones. Como también se encontrarán numerosos rasgos léxicos de ese castellano que tan lindamente se habla en Argentina. Periférica, donde ya había aparecido otra obra de Burucúa, La imagen y la risa (2007), el mismo año que la editora extremeña recibió el Premio Nacional por sus labores, se apunta un nuevo éxito.

El poema de largo aliento

En 'Rapsodia', el barcelonés ofrece una larga composición en verso

■ IÑAKI EZKERRA

Puede decirse que dentro del género poético existe un subgénero que perfectamente admitiría el nombre de 'poema de largo aliento' porque no estamos hablando sólo de una composición extensa sino de un tipo de texto presidido por un espíritu 'ambicioso' en el mejor sentido del término que es capaz de planear sobre todas sus páginas y sus versos así como de insuflar en éstos una unidad temática, rítmica, melódica y -lo que es más importante todavía- anímica.

Los primeros ejemplos que se me ocurren son 'El cementerio marino' de Paul Valéry, el poema 'Exilio' de Sain-John Perse o la 'Oda Marítima' de Fernando Pessoa, un autor que, por cierto, tenía la costumbre de escribir su poesía de pie como si se tratara de un oficio religioso que debe efectuarse con una so-

lemnidad y un recogimiento determinados; como si la tensión unitaria del poema dependiera de la propia tensión física de su creador y de que esa tensión sea prolongada.

Algo de ese extraordinario esfuerzo intelectual y fisiológico, como de ese cariz sacerdotal de la figura del autor-oficiante, nos sugiere el poeta barcelonés Pere Gimferrer cuando, en unas declaraciones recientes a la prensa con motivo de la publicación de 'Rapsodia', explicaba que había tardado seis días en escribir la primera redacción del libro aunque luego se pasara corrigiéndolo varios meses.

El feliz resultado de tal esfuerzo es esta composición en verso libre que ronda las ochenta páginas y que se halla dividida en diecisiete partes, la primera de ellas redactada en alejandrinos y las demás en endecasílabos a excepción de la tercera sección en la que los versos de once sílabas se mezclan con los de catorce logrando interesantes paradas de ritmo.

Una composición que titula 'Rapsodia' obediendo a la definición que da de este término El Diccionario Abreviado de Ox-

ford («entusiasta y extravagante declamación o composición de tono elevado; emocional e irregular pieza de música») y en la que el llamado verso blanco, el que posee una medida regular pero carece de rima, fluye con el enorme y delicado sentido musical que Pere Gimferrer ha demostrado siempre, desde su primeros poemarios, desde la publicación de 'Arde el mar', reconocido con el Premio Nacional en 1966, y de 'La muerte en Beverly Hills', aparecido en 1968, un año de referencia para la poesía llamada 'novísima', como lo defendería Carlos Bousoño con bastante sensatez en el más tardío prólogo a un libro de Guillermo Carnero, otro poeta de aquel célebre grupo antologado por José María Castellet en la Barcelona de 1970.

Si aquella generación de los novísimos -homóloga a la del mayo francés- se caracterizó a grandes rasgos por oscilar entre el culturalismo y las referencias contraculturales, una y otra tendencia se dieron, curiosamente, en la poesía de Pere Gimferrer aunque de manera moderada y sin perder nunca un sen-



RAPSODIA

Autor: Pere Gimferrer. Poesía
Editorial: Seix Barral. 88 páginas.
Barcelona, 2011. Precio: 16, 50 euros

tido esteticista que llevó más lejos en otras obras en prosa como el 'Dietario' o su novela 'Fortuny'.

Lo que el lector va a experimentar ahora con 'Rapsodia' es un reencuentro con aquel mismo poeta si bien su sentido estético ha ganado en austeridad y si bien el plano que antes ocupaba su sensibilidad hoy está tomado por un sentido de la experiencia existencial no exenta de dolor, pero tampoco de sabia contención y de su particular forma de elaboración poética en la que se imponen las imágenes como un discurso que se desprende de la lógica para constituir la realidad autónoma e inmanente del poema sin incurrir jamás en la ininteligibilidad experimentalista sino en una coherencia marcada por un lirismo vivencial y sobrio.